"Además ser un gran predicador, Steve Lawson se ha convertido en el mejor escritor de nuestra generación de biografías de grandes predicadores. Sus obras sobre Juan Calvino y Jonathan Edwards son obras de arte. Steve tiene una habilidad especial para señalar y explicar los rasgos excepcionales que hicieron que cada uno de estos predicadores fuera realmente importante e influyente. Este trabajo sobre Charles Spurgeon es igual de brillante, pues resalta las convicciones calvinistas de Spurgeon y su fervor evangelístico, mostrando por qué esas dos características son perfectamente armoniosas e igualmente esenciales en cualquier ministerio verdaderamente bíblico. Un trabajo fascinante que aumentará tu entusiasmo por la sana doctrina y el evangelismo ferviente".

—**Dr. John MacArthur,** pastor y maestro, Grace Community Church, Sun Valley, California

"Charles Spurgeon fue un pastor y teólogo modelo. Su teología cobraba vida cuando llamaba a los pecadores a reconciliarse con Dios. Lawson nos muestra la necesidad de una teología impulsada por el fervor evangelístico en este excelente texto sobre el príncipe de los predicadores".

—**Dr. Ed Stetzer,** director ejecutivo, LifeWay Research, Nashville, Tennessee

"Por más de treinta y seis años, Steve Lawson ha tenido un gran interés en el ministerio de Charles Spurgeon. En abril de 1976, escribió un ensayo sobre las controversias teológicas de Spurgeon para una clase de Historia Bautista en The Southwestern Baptist Theological Seminary. En ese ensayo, Lawson dijo que Spurgeon 'magnificaba la gracia de Dios y glorificaba al Hijo de Dios'. Lawson ha demostrado en este

libro cómo esas características del ministerio de Spurgeon, más su compromiso total con la infalibilidad de la Escritura, su evangelismo ferviente centrado en la gracia, su dependencia absoluta de la obra del Espíritu Santo y su valentía personal, hicieron que Spurgeon se convirtiera en un modelo para el ministerio del evangelio centrado en la iglesia. Todo cristiano será animado por la manera en que Lawson describe la vida de Spurgeon y analiza sus compromisos con todo el consejo de Dios. Al estar lleno de citas contundentes de Spurgeon y de exhortaciones útiles y pertinentes de Lawson, este libro es para todos nosotros".

—**Dr. Thomas J. Nettles,** exprofesor de Teología Histórica, The Southern Baptist Theological Seminary, Louisville, Kentucky

El enfoque en el evangelio *de*

Charles Spurgeon

Un gran legado de héroes de la fe
Editor de la serie, Steven J. Lawson

La heroica valentía de Martín Lutero
por Steven J. Lawson

El genio expositivo de Juan Calvino
por Steven J. Lawson

La inquebrantable resolución de Jonathan Edwards
por Steven J. Lawson

El fervor evangelístico de George Whitefield
por Steven J. Lawson

El enfoque en el evangelio de Charles Spurgeon
por Steven J. Lawson

La poderosa debilidad de John Knox
por Douglas Bond

La devoción trinitaria de John Owen
por Sinclair B. Ferguson

La osada misión de William Tyndale
por Steven J. Lawson

La teología afectuosa de Richard Sibbes
por Mark Dever

UN GRAN LEGADO DE HÉROES DE LA FE

El enfoque en el evangelio *de* Charles Spurgeon

STEVEN J. LAWSON

POIEMA
LECTURA REDIMIDA

Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#EnfoqueDeSpurgeon

El enfoque en el evangelio de Charles Spurgeon
por Steven J. Lawson
© 2020 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *The Gospel Focus of Charles Spurgeon*
© Steven J. Lawson 2012 y publicado por Reformation Trust Publishing, una división de Ligonier Ministries.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* (NVI) ©1999 por Bíblica Inc.

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y castigado por la ley.

Poiema Publicaciones
info@poiema.co
www.poiema.co

ISBN: 978-1-950417-25-4
Impreso en Colombia

Para Iain H. Murray,
cuyos esfuerzos incansables por más de medio siglo
han llevado la verdad reformada a una nueva generación.
Su libro *Un príncipe olvidado*
impactó mi vida de forma
drástica y perdurable.

Contenido

Prólogo, Seguidores dignos de ser seguidos XI
*Prefacio, ¿*Por qué Spurgeon? XV

Capítulo 1, La vida y el legado de Spurgeon..... 1
Nacido y nacido de nuevo, 3
New Park Street Chapel, 5
Primeras pruebas y triunfos, 7
Una ola creciente de avivamiento, 9
El Tabernáculo Metropolitano, 10
Adversidades y avances, 12
Los últimos días, 14

Capítulo 2, Fundamentos inquebrantables..... 17
Autoría divina, 20
Inerrancia divina, 23
La autoridad divina, 25
La verdad divina, 27
Comprometido con la Palabra, 30

Capítulo 3, Gracia soberana..... 33
La depravación total, 35
La elección incondicional, 38
La expiación definida, 41
La gracia irresistible, 45
La gracia preservadora, 48

Capítulo 4, Fervor evangelístico 53
Proclamando con valentía, 56
Extendiendo invitaciones abiertas, 57
Rogando con ternura, 59
Con razonamientos sensatos, 61
Con persuasiones convincentes, 65
Con órdenes autoritativas, 67
Con advertencias fuertes, 69
Una pasión por las almas perdidas, 72

Capítulo 5, El corazón del evangelio. 75
La persona de Cristo, 78
La muerte de Cristo, 80
La resurrección de Cristo, 83
La exaltación de Cristo, 85
Cristo es el evangelio, 87

Capítulo 6, Un testimonio empoderado por el Espíritu 89
Iluminación sobrenatural, 91
Sabiduría divina, 93
Una pasión ardiente, 95
Una presentación persuasiva, 97
Una gran concentración, 100
Una convicción profunda, 101
El triunfo del evangelio, 102

Conclusión, ¡Queremos más Spurgeons! 107
Notas de texto 109

Prólogo

Seguidores dignos de ser seguidos

A través de los siglos, Dios ha levantado una multitud de hombres piadosos a quienes Él ha usado poderosamente en momentos cruciales de la historia de la iglesia. Estos hombres valientes han provenido de todo tipo de ámbitos sociales, desde los salones lujosos de las escuelas de la élite hasta los almacenes polvorientos de tiendas de comerciantes. Han salido de todos los rincones del mundo, desde avenidas altamente visibles en ciudades densamente pobladas hasta pequeñas aldeas en lugares remotos. No obstante, a pesar de estas diferencias, estas figuras centrales, estos trofeos de la gracia de Dios, han tenido mucho en común.

Ciertamente, cada hombre poseía una fe inamovible en Dios y en el Señor Jesucristo; pero hay más que decir. Cada uno de ellos poseía convicciones profundas sobre las verdades que exaltan a Dios, conocidas como las doctrinas de la gracia. Aunque diferían en cuestiones teológicas secundarias, se mantuvieron unidos en la defensa de las doctrinas que magnifican la gracia soberana de Dios en Sus propósitos salvíficos en el mundo. Cada uno de ellos mantuvo en alto la verdad fundamental: "la salvación es del Señor" (Sal 3:8; Jon 2:9).

¿Cómo fueron afectadas sus vidas por estas verdades? Lejos de paralizarlos, las doctrinas de la gracia inflamaron sus corazones con un temor reverente hacia Dios, y humillaron sus almas ante Su trono. Además, las verdades de la gracia soberana animaron a estos hombres a promover la causa de Cristo sobre la tierra. Este hecho no debería sorprendernos, pues la historia revela que aquellos que abrazan estas verdades reciben con ellas una confianza extraordinaria en su Dios. Al tener una visión engrandecida de Él, se levantaron y pusieron manos a la obra, logrando grandes cosas y dejando un ejemplo piadoso para las próximas generaciones. La experiencia de las doctrinas de la gracia renovaba sus almas y les capacitaba para servir a Dios cuando Él les llamaba a hacerlo.

El propósito de la serie *Un gran legado de héroes de la fe* es destacar figuras clave de este ejército de hombres que proclamaban la gracia soberana; es explorar la manera en que estas figuras usaron sus dones y habilidades dados por Dios para la expansión del Reino de los cielos. Su fidelidad y compromiso con Cristo es lo que hace que sus ejemplos sean dignos de imitar hoy en día.

En este volumen, quiero presentarte al reverenciado predicador británico Charles Haddon Spurgeon. La voz de Spurgeon resonó con la verdad por toda Inglaterra y más allá, en una época en la que la iglesia necesitaba con urgencia una predicación del evangelio que fuera fervorosa, directa y sin tapujos (y de la línea calvinista). A pesar del declive teológico y metodológico de su época, Spurgeon se dedicó a predicar a Cristo y a hablar de Su cruz. Con el poder del Señor, su púlpito se convirtió en uno de los más resonantes y prolíficos que el Reino de Dios jamás haya visto. Hasta este día, Spurgeon sigue siendo "el príncipe de los predicadores", y es más que digno de ser incluido en esta serie.

Que el Señor use este libro para animarte y fortalecerte grandemente para que, al igual que Spurgeon, dejes una marca indeleble en este mundo. Que a través de este perfil seas fortalecido para caminar de una manera digna del llamado que has recibido.

¡Soli Deo gloria!

— ***Steven J. Lawson,*** editor de la serie

¿Por qué Spurgeon?

Hace más de treinta años, cuando era joven y estudiante en el seminario, me encontré por primera vez con la verdad bíblica de la soberanía de Dios en la salvación. Hasta ese punto, había visto la salvación como una operación hecha entre Dios y el hombre. Asumía que Dios extiende la oferta de la salvación y que el hombre tiene la capacidad de aceptarla o rechazarla. Sin embargo, de una forma inesperada, conocí la gracia soberana de Dios para aquellos a quienes escogió para salvación en la eternidad pasada. Mis ojos fueron abiertos y pude contemplar a Dios como nunca antes lo había visto.

Una densa neblina se disipó. De repente, pude ver en la Biblia las verdades que se conocen como las doctrinas de la gracia. Increíblemente, habían estado allí todo el tiempo. Mientras mis ojos avanzaban deprisa por las Escrituras, quedé absorto al ver el sinfín de versículos que enseñan sobre la gracia de Dios en la predestinación. Cada vez que encontraba un versículo, veía cien más que casi saltaban de las páginas de la Palabra de Dios, clamando para que les prestara atención. Pude entender que, desde Génesis hasta Apocalipsis, la Biblia declara: "La salvación es del Señor".

Al principio, este descubrimiento fue devastador y sacudió hasta lo más profundo de mi ser. Toda mi orientación bíblica fue trastornada. Esta verdad simplemente aplasta el orgullo. Estaba abatido, mi alma desolada. Pero al mismo tiempo, estas doctrinas glorificaban a Dios y exaltaban a Cristo. Crearon en mí un sentido de asombro hacia Dios y me llenaron de emoción. Mi ser se inundó de gozo. Estas verdades gloriosas empezaron un profundo y gran despertar, del cual aún no me he recuperado.

Sin embargo, esta comprensión más profunda de la gracia de Dios me creó un dilema enorme. ¿Qué impacto tendrían las doctrinas de la gracia soberana en mi predicación? Si Dios es soberano sobre la salvación, ¿*por qué* debería predicar el evangelio? Si debo hacerlo, ¿*cómo* debería predicar el evangelio? ¿*Por qué* debería dar testimonio? ¿*Por qué* debería orar por los perdidos? ¿*Por qué* tendría que hacer sacrificios por el evangelio? Estas preguntas me inquietaban, especialmente porque fui llamado a predicar. Y tal vez te han inquietado a ti también.

Un día, mientras luchaba con todo esto, entré a la librería del seminario para buscar entre los libros. En esta ocasión, me di cuenta de que había varios volúmenes con sermones de Charles Spurgeon. Por curiosidad, saqué uno de la repisa y comencé a leerlo. Para ser honesto, no estaba preparado para lo que encontré. Al leer las páginas cuidadosamente, descubrí que cada mensaje estaba empapado de las verdades bíblicas sobre la gracia soberana. Pero, al mismo tiempo, cada mensaje estaba lleno de un fervor evangelístico, pues Spurgeon les rogaba a los pecadores que fueran salvos. Yo nunca había leído algo parecido. Estos sermones eran como una corriente eléctrica que atravesaba mi alma, impactando mis sentidos e iluminando mi mente.

Lo que me cautivó fue lo siguiente. Este talentoso predicador, tal vez el más grande desde el apóstol Pablo, decía ser *calvinista*; era

completamente reformado y estaba totalmente comprometido con las doctrinas de la gracia. Pero, al mismo tiempo, era un *evangelista*. ¿No eran estas realidades opuestas? ¿Cómo puede uno ser un calvinista firme *y al mismo tiempo* un evangelista apasionado?

Spurgeon me lo mostró. En una mano, sostenía firmemente la soberanía de Dios sobre la salvación del hombre. Con la otra, extendía a todos la oferta gratuita del evangelio. Él predicaba la doctrina calvinista y luego, en el mismo sermón, llamaba fervientemente a los pecadores perdidos a que invocaran el nombre del Señor. Luego de exponer las verdades de la predestinación, advertía a sus oyentes que, si se negaban a buscar a Cristo, ellos mismos serían los culpables de su propia condenación. En cada uno de sus sermones, este gran predicador exponía la gracia soberana de Dios con una precisión inconfundible y una pasión genuina por los perdidos.

Concluí que esto era lo que significaba sentir pasión por la gloria de Dios en la salvación de Sus elegidos y, al mismo tiempo, estar lleno de fervor por alcanzar a los pecadores con el evangelio. No se trataba de un calvinismo frío y clínico; no era una ortodoxia muerta, ni una religión "congelada", ni una repetición vana de doctrinas reformadas que las personas podían tomar o dejar a su antojo. Tampoco se trataba de un evangelismo superficial que presentaba a Dios caminando por el cielo, moviendo las manos con preocupación, desesperado por que alguien lo acepte. En lugar de todo esto, vi lo que los puritanos describían como un fuego en el púlpito, que daba tanto la *luz* de la verdad calvinista como el *calor* de la pasión evangelística.

En Spurgeon vi un ejemplo histórico de lo que Dios me estaba llamando a ser y hacer. Finalmente entendí que mi teología reformada no era un impedimento sino una plataforma de lanzamiento para el evangelismo. Combinaba lo mejor de ambos mundos. Ya

podía ver claramente cómo la Biblia presentaba ambas verdades y cómo eso se refleja en la predicación.

Tristemente, muchos púlpitos en la actualidad se van hacia uno de los dos extremos: o hacia la ortodoxia muerta del hipercalvinismo o hacia las incoherencias superficiales del arminianismo. En el primer error se predican las doctrinas de la gracia, pero no hay mucha carga por los perdidos ni se ofrece el evangelio a todos. En el segundo error hay un fervor por ganar almas, pero se niega la autoridad suprema de Dios sobre la salvación. Entre estos polos opuestos se encuentra el calvinismo bíblico, con una posición superior tanto en el mensaje como en el ministerio.

En este breve libro, mi intención es presentarte al extraordinario Charles Spurgeon. Anhelo que su ejemplo revolucione tu visión del ministerio. Espero que seas alentado por el enfoque en el evangelio de Spurgeon, quien sigue influyendo de forma considerable a casi toda la iglesia evangélica.

Adicionalmente, oro que este libro te ayude a entender de una forma apropiada todo el consejo de Dios en la Escritura. Mi deseo es que aprecies la tensión entre la soberanía divina sobre la salvación del hombre y la pasión ardiente al predicar el evangelio. Solo el calvinismo bíblico tiene estos dos aspectos.

Quiero agradecer al equipo editorial de Reformation Trust por su compromiso con esta serie de *Un gran legado de hombres de la fe*. Greg Bailey, director de publicaciones, ha hecho un trabajo excelente editando este manuscrito y animándome en el camino. Chris Larson fue una ayuda fundamental al visualizar esta serie y supervisar el hermoso diseño gráfico de este libro. No dejo de estar orgulloso de mi asociación con mi antiguo profesor, el Dr. R. C. Sproul, y con Ligonier Ministries.

También quiero agradecer a la iglesia Christ Fellowship Baptist Church de Mobile, Alabama, en donde sirvo como pastor principal. Estoy extremadamente agradecido por el apoyo de los demás ancianos y de la congregación, quienes me animan en mi ministerio extendido. Quiero expresar mi gratitud a mi asistente ejecutiva, Kay Allen, quien transcribió este manuscrito, y a Keith Phillips, uno de los pastores de Christ Fellowship, quien colaboró con la edición.

Finalmente, quiero decir que mi familia es la mayor fuente de aliento en mi vida personal y mi ministerio. Mi esposa, Anne, y nuestros cuatro hijos (Andrew, James, Grace Anne y John) también se unen al mensaje y a la misión de este libro.

Capítulo uno

La vida y el legado de Spurgeon

En el púlpito victoriano no había una voz tan resonante, un predicador tan amado por las personas, un orador tan prodigioso como Charles Haddon Spurgeon.

–Hughes Oliphant Old

Aclamado como el predicador más grande de Inglaterra en el siglo diecinueve, se podría decir que Charles Haddon Spurgeon es el predicador más preeminente de todos los tiempos. Es considerado el expositor más exitoso de la era moderna, liderando casi todas las listas de predicadores reconocidos. Si decimos que Juan Calvino fue el mejor teólogo de la iglesia, Jonathan Edwards el mejor filósofo y George Whitefield el mejor evangelista, Spurgeon seguramente clasifica como el mejor predicador. Ningún otro hombre se ha puesto de pie en un púlpito, semana tras semana, año tras año, por casi cuatro décadas, para predicar el evangelio con tanto éxito e impacto alrededor del mundo. Hasta el día de hoy, sigue siendo el "príncipe de los predicadores".

A través de los siglos, expositores como Martín Lutero, Ulrico Zwinglio, Calvino y muchos otros se han dedicado a predicar versículo por versículo libros completos de la Biblia. Pero este no era el método de Spurgeon. Aunque era "un predicador expositivo por excelencia", cada semana Spurgeon sacaba su mensaje de un libro diferente de la Biblia. Este estilo libre lo distinguía de los demás predicadores importantes, posicionándolo principalmente como un expositor *evangelístico*.

Spurgeon estuvo lleno de un fervor por el evangelio durante todo su ministerio. Su costumbre era aislar uno o varios versículos con el fin de usarlos como un trampolín para proclamar el evangelio. Decía: "Tomo mi texto y trazo una ruta directa hacia la cruz". Cada vez que Spurgeon se subía al púlpito, fijaba su mirada en la salvación de los pecadores por medio de la proclamación del mensaje salvador de Jesucristo. Como indica Hughes Oliphant Old, Spurgeon fue enviado "en un tiempo específico a un lugar específico para predicar el evangelio eterno para la salvación de las almas y la gloria eterna de Dios". Se podría decir que no ha existido un pastor evangelista como Spurgeon.

Aunque amaba profundamente la teología, Spurgeon decía: "Preferiría alcanzar a un pecador para Jesucristo que comprender todos los misterios de la Palabra divina". Él se deleitaba en buscar la salvación de los perdidos. Así fue como Spurgeon describió la importancia central del evangelismo en su ministerio:

> Prefiero ser el medio para salvar a un alma de la muerte que ser el orador más grande de la tierra. Prefiero traer a la mujer más pobre del mundo a los pies de Jesús que ser nombrado arzobispo de Canterbury. Me apresuraría más a sacar un solo tizón del fuego que a explicar todos los misterios. Ganar un

> alma para que no vaya al infierno es un logro más glorioso que ser coronado en el campo de la controversia teológica… en el juicio final, haber revelado fielmente la gloria de Dios en Jesucristo se contará como un servicio más digno que haber resuelto los problemas de la esfinge religiosa, o que haber cortado el nudo gordiano de la dificultad de Apocalipsis. Uno de mis pensamientos más alegres es que, cuando muera, tendré el privilegio de entrar al descanso en el seno de Cristo, y sé que no seré el único que disfrutará del cielo. Miles de personas que ya han entrado fueron atraídas a Cristo durante mi ministerio. ¡Oh! Qué alegría será llegar al cielo y ver la multitud de los que se han convertido antes y después de mí.

Entender este enfoque en el evangelio es sentir el pulso mismo del corazón de Spurgeon. Comprender su fervor evangelístico es tocar el nervio vivo de su alma. En pocas palabras, él sentía la obligación de predicar el evangelio a los perdidos. Como expositor, Spurgeon poseía verdaderamente el corazón de un ganador de almas.

Comencemos a considerar el ministerio de Spurgeon viendo su vida y legado extraordinarios.

NACIDO Y NACIDO DE NUEVO

Descendiente de franceses hugonotes y reformados holandeses, Charles Haddon Spurgeon (1834-1892) nació el 19 de junio de 1834 en Kelvedon, Essex, Inglaterra. Muchos de sus ancestros protestantes habían sido desplazados de sus países de origen por causa de la persecución, y fueron a refugiarse a Inglaterra. Spurgeon decía: "Prefiero por mucho ser descendiente de alguien que sufrió por la fe que llevar en mis venas la sangre de todos los emperadores". Tanto su

padre, John, como su abuelo, James, eran pastores independientes que pastoreaban fielmente sus congregaciones. Charles fue el mayor de diecisiete hijos. Su hermano menor, James, llegó a servir como su copastor en el Metropolitan Tabernacle [Tabernáculo Metropolitano] de Londres. Los hijos gemelos de Charles también siguieron sus pasos en el ministerio.

Cuando su madre iba a dar a luz a su segundo hijo, el joven Spurgeon, de dos años, fue enviado al pueblo de Stambourne a vivir con su abuelo, en donde se quedó hasta los seis años. Durante este tiempo y en visitas posteriores, Spurgeon fue expuesto a muchas obras de puritanos, incluyendo *El progreso del peregrino* de John Bunyan, *Call to the Unconverted* [*Un llamado a los inconversos*] de Richard Baxter y *Una guía segura al cielo* de Joseph Alleine. A pesar de estar expuesto a estos libros y a la influencia espiritual de su familia, Spurgeon no se había convertido. Él recuerda: "Desde mi juventud había escuchado del plan de salvación por el sacrificio de Jesús, pero en lo profundo de mi alma no conocía ese plan… La luz estaba allí, pero yo era ciego".

En la mañana del domingo 6 de enero de 1850, Charles, de quince años, estaba caminando hacia la iglesia en el pequeño pueblo de Colchester, cuando una tormenta de nieve lo llevó a una pequeña iglesia metodista primitiva. Solo había unas doce personas y ni siquiera el pastor logró llegar. Un predicador laico reacio fue al púlpito a exponer Isaías 45:22 (RV60): "Mirad a Mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra". Esta figura modesta exhortó a la pequeña congregación a que miraran por fe a Jesucristo. Fijando sus ojos en el joven Spurgeon, le dijo: "Joven, mira a Jesucristo. ¡Mira! ¡Mira! ¡Mira! Lo único que puedes hacer es mirarle y vivir".

Y como una flecha disparada con el arco del cielo, el evangelio dio en el blanco. Spurgeon escribió: "Pude ver inmediatamente el

camino a la salvación. De la misma manera en que se levantó la serpiente de bronce y las personas solo la miraron y fueron sanadas, así fue conmigo". Al mirar a Cristo y poner su fe en Él, se convirtió de una forma drástica. Lleno de gozo, apenas podía aguantar "cinco minutos sin tratar de hacer algo para Cristo". Esta energía inagotable marcaría su vida desde ese punto en adelante. El 4 de abril de 1850, fue recibido como miembro en la iglesia St. Andrews Baptist Church, y poco después fue bautizado y tomó la Santa Cena por primera vez.

Con un fervor creciente, Spurgeon predicó su primer sermón a los dieciséis años en una cabaña pequeña en Teversham, cerca de Cambridge. Su don para predicar fue reconocido de inmediato. Cuando tenía solo diecisiete años, fue nombrado pastor de una iglesia bautista rural en una pequeña aldea llamada Waterbeach. Allí en Waterbeach Baptist Chapel, Charles predicaba el evangelio con un poder extraordinario y con resultados notables. A pesar de que estaba en una pequeña aldea reconocida por su libertinaje, esta humilde capilla bautista creció durante los siguientes dos años, pasando de unos cuarenta miembros a tener más de cien.

NEW PARK STREET CHAPEL

Los reportes de este prodigio de la predicación pronto llegaron a Londres. El 18 de diciembre de 1853, Spurgeon fue invitado a predicar en la iglesia bautista más grande y famosa de todo Londres, New Park Street Chapel. Esta iglesia histórica, firmemente calvinista, había sido pastoreada por lumbreras como Benjamin Keach (1640-1704), John Gill (1697-1771) y John Rippon (1750-1836), pero se había debilitado seriamente. Solo doscientas personas se estaban reuniendo en un edificio que había sido construido para mil

doscientas. Después de predicar allí durante tres meses, le pidieron a Spurgeon, un joven de diecinueve años, que se convirtiera en el pastor. Él pastoreó fielmente al rebaño de New Park Street por treinta y ocho años, hasta que murió.

Bajo la predicación de Spurgeon, New Park Street Chapel creció instantáneamente. Meses después, había quinientas personas asistiendo regularmente. Después del primer año, el espacio del edificio no era suficiente para acoger a la multitud que venía a escuchar su predicación. La capilla fue ampliada para acomodar a mil quinientas personas, con espacio para que otras quinientas personas permanecieran de pie. Aun así, las personas se aglomeraban en los pasillos y se apiñaban en las repisas de las ventanas. Pronto, la iglesia comenzó a dar boletos de entrada gratuitos, incluso para los sermones que se predicaban entre semana. Las calles se bloqueaban a causa del tráfico en el vecindario donde estaba la capilla. Londres no había experimentado algo como esto desde la predicación electrizante de George Whitefield.

En medio de este crecimiento prolífico, Charles conoció a Susannah Thompson, quien era miembro de su congregación. La amistad se convirtió rápidamente en atracción, y se casaron el 8 de enero de 1856 en New Park Street Chapel, que estuvo abarrotada. Su afecto mutuo nunca disminuyó. Tristemente, Susannah quedó prácticamente discapacitada ese mismo año después del nacimiento de sus gemelos. Quedó confinada en su casa por largos períodos de tiempo durante su vida adulta, incapaz de escuchar las predicaciones de Charles. A pesar de esta aflicción, siguió siendo una fuente de gran ánimo para él, y fue la supervisora de un ministerio próspero que proveía los libros de su esposo a pastores y misioneros.

Las multitudes pronto obligaron a la congregación de New Park Street Chapel a mudarse al Exeter Hall, un edificio público enorme

con sillas para cuatro mil personas y espacio para que mil permanecieran allí de pie. Pero ni siquiera esta gran estructura pudo contener a las multitudes que seguían creciendo. Cada semana tenían que despedir a cientos de asistentes. Se volvió claro que tendrían que construir un nuevo edificio para la congregación, así que se hicieron los planos para lo que sería el Tabernáculo Metropolitano, la casa de adoración protestante más grande del mundo.

Mientras tanto, Spurgeon llevó a su gran iglesia a un lugar aún más grande: el Music Hall en los jardines Royal Surrey. Este enorme edificio con tres balcones inmensos tenía sillas para doce mil personas. En el primer servicio, el 19 de octubre de 1856, la gran estructura se llenó por completo y fue necesario despedir a miles de asistentes. Pero entonces llegó la catástrofe. Alguien en la galería gritó: "¡Fuego!". La gente se llenó de pánico; todos corrieron para escapar y muchos murieron por la estampida. Esta tragedia devastó al joven Spurgeon.

Luego de faltar solo un domingo, Spurgeon volvió a predicar a grandes multitudes. Ya que asistían muchos inconversos, cada servicio era evangelístico. Spurgeon y otras personas entrevistaban a los convertidos los martes en la tarde. Se salvaron tantas almas perdidas que Spurgeon decía que no hubo un sermón en el Music Hall en el que Dios no salvara a alguien. En ese tiempo, Londres era la metrópoli más prominente del mundo, y las personas amaban a Spurgeon como ninguna ciudad había amado alguna vez a un predicador.

PRIMERAS PRUEBAS Y TRIUNFOS

Sin embargo, no todo fue un camino de rosas. Con la popularidad instantánea de Spurgeon llegó una oposición severa. La prensa londinense lo satirizó hablando de él como un charlatán religioso con

motivaciones egoístas. Con frecuencia se burlaban de él llamándolo "el demagogo de Exeter Hall", "el bufón del púlpito" y "una maravilla de nueve días". Además, los defensores de la teología arminiana lo atacaban con lo que consideraban la peor burla de todas: llamándolo un calvinista indeseable. Además, los hipercalvinistas lo criticaban por extender demasiado su oferta del evangelio. Spurgeon admitió: "Mi nombre está siendo pisoteado en las calles como un balón de futbol".

Providencialmente, esta persecución le traía más aliados, en especial predicadores jóvenes. Aunque Spurgeon no tenía un título universitario ni había estudiado en un seminario, fundó el Pastors' College cuando solo tenía veintidós años. Debido a que se enfocaba en el entrenamiento de predicadores, no de académicos, solo admitía a los que ya predicaban desde el púlpito. Durante los primeros quince años, Spurgeon cubrió personalmente todos los costos de la escuela con la venta de sus sermones semanales. Además, todas las tardes de los viernes enseñaba a los estudiantes sobre algún aspecto específico de la predicación del evangelio. Estos mensajes se convirtieron en el texto de su amado libro *Discursos a mis estudiantes*. Durante toda su vida, Spurgeon pudo ver a unos mil hombres ser entrenados para el ministerio en su instituto.

En 1857, Inglaterra sufrió una trágica derrota en la India y se proclamó un Día de Humillación Nacional. El 7 de octubre, Spurgeon, con apenas veintitrés años, predicó en el famoso Palacio de Cristal frente a 23.654 personas, que en su época había sido la multitud más grande que se reuniera en un solo lugar. Los trenes atravesaban todo Londres, trayendo a las personas que escucharían el mensaje de Spurgeon sobre Miqueas 6:9: "Prestad atención al castigo, y a quien lo establece" (RV60). Este discurso nacional fue una fuerte declaración de la soberanía de Dios sobre Inglaterra.

Spurgeon proclamó que la derrota provenía de Dios y que tenía el propósito de humillar a una nación orgullosa.

A través de sus sermones impresos, la influencia de Spurgeon se esparció por toda Inglaterra y por todo el mundo. Cada lunes por la mañana se entregaba una transcripción del sermón de Spurgeon para ser editada y publicada el jueves de esa semana. Estos sermones se vendían en las esquinas por un penique, así que los mensajes eran conocidos como el "Púlpito penique". Cada semana se vendían más de veinticinco mil copias. Además, estos sermones se enviaban por cable hasta Estados Unidos, donde se imprimían en los periódicos grandes. Fueron traducidos a un total de cuarenta idiomas de todo el mundo. Los sermones eran vendidos por los distribuidores de folletos, leídos en los hospitales, llevados a las cárceles, predicados por los laicos, apreciados por los marineros y usados por los misioneros. A través de la página impresa, se estimó que la congregación de Spurgeon fue de al menos un millón de personas.

UNA OLA CRECIENTE DE AVIVAMIENTO

El 1859 fue el año más extraordinario en el ministerio de Spurgeon. Este fue el último año en que su iglesia se reunió en el Surrey Music Hall. Hubo una temporada de avivamiento ferviente gracias a algunos de los sermones más calvinistas y evangelistas de su ministerio. Estos mensajes empoderados por el Espíritu incluían: "La predestinación y el llamado" (Ro 8:30), "La necesidad de la Palabra del Espíritu" (Ez 36:27), "La historia de los actos poderosos de Dios" (Sal 44:1) y "La sangre del pacto eterno" (Heb 13:20).

Sin embargo, esta temporada extraordinaria en los jardines de Surrey terminó abruptamente. Spurgeon descubrió que los domingos su congregación se vería obligada a compartir las instalaciones

con programas de entretenimiento, lo que consideraba una violación del día de reposo. Spurgeon le dijo a los dueños del Music Hall que si permitían ese tipo de entretenimiento movería los servicios a otro lugar, pero se negaron a ceder. El joven predicador respondió: "Si cedo, mi nombre ya no sería Spurgeon. No puedo ni pienso ceder en lo que sé que tengo la razón; y en defensa del santo día de reposo de Dios, el clamor de este día es: '¡Levántense, vámonos de aquí!'". En vez de hacer concesiones, Spurgeon llevó a su rebaño creciente de regreso a Exeter Hall, demostrando que era un hombre de principios, no de pragmatismo.

El 11 de diciembre de 1859, en su último sermón en el Music Hall, predicó "La despedida del ministro", una exposición de Hechos 20:26-27, en la que anunció que en ese lugar se había declarado todo el consejo de Dios. Uno de los asistentes escribió sus impresiones sobre esa predicación de Spurgeon:

> ¡Cuánto se deleitó en la predicación de esa mañana! Hacía mucho calor y él no paraba de secarse el sudor de la frente; pero su incomodidad no afectó su discurso, sus palabras fluían como un torrente de elocuencia sagrada… El Sr. Spurgeon predicó un sermón vehemente sobre la proclamación de todo el consejo de Dios. Siempre hay algo triste en las últimas cosas y, al salir de allí, sentí que una de las experiencias más felices de mi juventud había quedado en el pasado. Y también —en mi opinión— puso fin a la etapa más romántica de la maravillosa vida del Sr. Spurgeon.

EL TABERNÁCULO METROPOLITANO

Ese mismo año se comenzó la construcción del Tabernáculo Metropolitano. El 15 de agosto se puso la piedra angular del edificio. En

la ceremonia, Spurgeon declaró su lealtad inquebrantable a las doctrinas de la gracia soberana: "Creemos en los cinco grandes puntos conocidos comúnmente como calvinismo. Los vemos como cinco grandes faros que apuntan hacia la cruz". Durante la construcción de este edificio inmenso, Spurgeon viajó al Continente en junio y julio de 1860. Cuando llegó a Ginebra, Suiza, lo recibieron como si fuera un segundo Calvino. Se le rogó que predicara en el púlpito del gran reformador y le dieron la oportunidad de usar su toga, un honor poco común al que no podía negarse.

El Tabernáculo Metropolitano abrió sus puertas oficialmente el 18 de marzo de 1861. En este gran evento, Spurgeon predicó un resumen de las doctrinas de la gracia, y luego predicaron otros cinco hombres; cada uno explicó uno de los cinco puntos del calvinismo. Esta acción reveló que Spurgeon creía firmemente que el corazón mismo del evangelio estaba formado por estas verdades que exaltan a Dios. Él creía que las doctrinas de la gracia soberana, lejos de ser un impedimento para el evangelismo, son un gran instrumento para ganar almas. Las verdades del amor electivo y redentor de Dios infundieron poder a su predicación y traían a muchos a la fe en Cristo.

Con un tamaño sin igual, el Tabernáculo era el santuario más grande en la historia de la iglesia protestante. Con seis mil sillas, acogía a uno de los rebaños más grandes de asistentes regulares desde los días de los apóstoles. Hasta su muerte treinta y un años después, el Tabernáculo estuvo lleno todas las mañanas y las noches de los domingos. Spurgeon incluso pedía a los miembros que no asistieran a los servicios un domingo de cada trimestre para que los inconversos pudieran encontrar donde sentarse. La mayoría de los miembros de su congregación eran personas comunes que desempeñaban oficios cotidianos de la vida, pero también atraía a la élite, incluyendo al Primer Ministro William Gladstone, a los miembros

de la familia real, a los mandatarios del Parlamento y a personajes importantes como John Ruskin, Florence Nightingale y el general James Garfield, quien fue presidente de los Estados Unidos.

Durante la semana, Spurgeon predicaba hasta diez veces en Londres y en las áreas circundantes, incluyendo lugares lejanos como Escocia e Irlanda. La presencia de Spurgeon en cualquier púlpito llenaba de valentía a los pastores locales y animaba a sus rebaños. Su fama hizo que lo invitaran varias veces a predicar en Estados Unidos. Sin embargo, Spurgeon rechazó estas invitaciones a atravesar el Atlántico porque decidió mantener el Tabernáculo como el centro de su ministerio.

Las personas le advertían a Spurgeon que se iba a deteriorar física y emocionalmente bajo el estrés de tantas predicaciones. Pero él respondió: "Si lo he hecho, me alegra. Lo haría de nuevo. Si tuviera cincuenta cuerpos me alegraría de que todos se deterioraran por mi servicio al Señor Jesucristo". Y agregaba: "Hemos podido predicar diez o doce veces por semana, y descubrimos que somos más fuertes gracias a eso… Uno de los miembros dijo: 'Ay, el ministerio va a acabar con nuestro ministro'… Pero este es el tipo de trabajo que no acaba con ningún hombre. Lo que acaba a los buenos ministros es tener que predicar a iglesias soñolientas". Spurgeon era fortalecido por la predicación.

ADVERSIDADES Y AVANCES

Pronto hubo más controversia en la vida de Spurgeon. En 1864, fue parte de lo que se conoció como la Controversia sobre la Regeneración Bautismal, una confrontación con la Iglesia de Inglaterra relacionada con la declaración de que el bautismo era necesario para el perdón de los pecados. Spurgeon creía que esta enseñanza era

una corrupción del evangelio, así que se opuso abiertamente. Pero cuando lo hizo, fue condenado por entrometerse en la conciencia de los miembros de la Iglesia Anglicana. Entonces fue forzado a retirarse de la Alianza Evangélica, en donde era una figura importante. En medio de este conflicto, lanzó una revista semanal llamada *The Sword and the Trowel* [*La espada y la pala*], cuyo fin era refutar los errores teológicos de la época y defender la pureza del evangelio.

Spurgeon también estaba ocupado difundiendo el evangelio. En 1866, fundó la Metropolitan Colportage Association [Asociación Metropolitana de Colportaje] para la distribución de literatura evangélica. El Tabernáculo se estuvo remodelando desde el 24 de marzo hasta el 21 de abril de 1867, y durante ese tiempo los servicios dominicales se celebraban en el Agricultural Hall de Islington. Más de veinte mil personas asistieron a cada una de estas cinco reuniones memorables, por lo que fue el público más grande que Spurgeon tuvo en su vida. Ese mismo año, fundó el Orfanato Stockwell para niños; en 1868 fundó hospicios para los pobres, y en 1879 fundó el Orfanato para Niñas. En total, bajo el liderazgo de Spurgeon, casi mil miembros enérgicos estaban proclamando el evangelio activamente en todo Londres a través de varios ministerios. Además, 127 ministros laicos estaban sirviendo en veintitrés puntos de misión en Londres. En su cumpleaños número cincuenta, se leyó una lista de sesenta y seis organizaciones que había fundado con el propósito de lograr el avance del mensaje del evangelio.

Varios años después, en 1887, Spurgeon entró en otro conflicto, el más grande de su ministerio, conocido como la Controversia del Declive. Él habló a favor del evangelio, confrontando el debilitamiento doctrinal que se había vuelto prevalente en muchos púlpitos. Comparó a la Iglesia Bautista con un tren que había llegado a la cima de una montaña alta y que ahora iba en picada hacia abajo a

toda velocidad. Decía que, entre más descendiera por esta pendiente resbalosa, mayor sería su destrucción. Advertía con firmeza sobre los peligros de menospreciar la autoridad de la Escritura, lo cual estaba resultando en un entretenimiento mundano, técnicas cómicas y una atmósfera circense en muchas iglesias de su época.

Pero las palabras serias de Spurgeon cayeron en oídos sordos, así que decidió renunciar a la Unión Bautista el 26 de octubre de 1887. Algunos le pidieron que comenzara una nueva denominación, pero él no aceptó. En abril de 1888, durante la reunión anual de la Unión Bautista, se presentó una moción para censurar a Spurgeon. Triste e inesperadamente, James, su hermano y copastor en el Tabernáculo, apoyó la moción. Él creyó erróneamente que la moción era un llamado a la reconciliación. Esta controversia lo afligió tanto que contribuyó a su muerte prematura tan solo cuatro años después.

LOS ÚLTIMOS DÍAS

En sus últimos años, Spurgeon sufrió varias dolencias físicas, incluyendo una enfermedad renal y gota. Debido al deterioro de su salud, el 7 de junio de 1891 predicó su último sermón en el Tabernáculo. Con mucho dolor, se retiró a la ciudad de Mentone en la Riviera Francesa, y murió allí el 31 de enero de 1892. En ese momento, "el príncipe de los predicadores" solo tenía cincuenta y siete años.

Primero se ofreció un servicio funeral en Francia. Luego, el cuerpo de Spurgeon fue llevado de regreso a Londres, donde se realizaron cuatro servicios funerales el miércoles 10 de febrero —uno para los miembros del Tabernáculo, otro para los pastores y estudiantes, otro para trabajadores cristianos y otro para el público en general. Un sexto y último servicio se realizó al día siguiente. En total, casi sesenta mil dolientes le rindieron homenaje a este gran personaje.

Detrás de su coche fúnebre hubo un desfile funeral de un poco más de tres kilómetros de largo, desde el Tabernáculo hasta el cementerio de Norwood, además de las cien mil personas que bordearon todo del camino. Las banderas hondeaban a media asta. Cerraron las tiendas y los bares. Era como si hubiera muerto un miembro de la familia real.

Encima de su ataúd pusieron una Biblia abierta en Isaías 45:22, el texto que lo había llevado a creer en Cristo para salvación cuando era adolescente. Con este, incluso en su muerte, Spurgeon guió a las personas a Cristo. Había peleado la buena batalla, había terminado la carrera y había permanecido en la fe.

Durante su ministerio de treinta y ocho años en Londres, Spurgeon fue testigo del crecimiento de su congregación, que pasó de tener doscientas personas a casi seis mil miembros. Durante este tiempo, recibió a 14.692 miembros nuevos en la iglesia, y casi once mil de ellos entraron por medio del bautismo. En total, se ha estimado que Spurgeon se dirigió personalmente a casi diez millones de personas. Tiempo después, uno de sus hijos gemelos, Thomas, lo sucedió como pastor del Tabernáculo en 1894. Su otro hijo, Charles Jr., se convirtió en el director del orfanato que él había fundado.

En 1863, ya se habían vendido más de ocho millones de copias de los sermones de Spurgeon. Cuando murió en 1892, se habían vendido cincuenta millones de copias. Al final del siglo diecinueve, se habían vendido más de cien millones de sermones en veintitrés idiomas, una cantidad que ningún predicador ha igualado ni superado ni antes ni desde ese entonces. Actualmente, este número está muy por encima de los trescientos millones de copias. Un siglo después de su muerte, hay más obras impresas de Spurgeon que de cualquier otro autor de habla inglesa. Spurgeon es el predicador más leído de la historia.

Hasta el día de hoy, Spurgeon sigue teniendo una enorme influencia en todo el cristianismo evangélico. Fue autor de ciento treinta y cinco libros, editó veintiocho más y escribió innumerables panfletos, tratados y artículos, por lo que sigue siendo el autor que más ha publicado en toda la historia del cristianismo. Con más de tres mil ochocientos mensajes impresos, sus sermones son la colección más grande de escritos de un solo hombre en el idioma inglés. Estos sermones se recolectaron en sesenta y tres volúmenes que contienen casi veinticinco millones de palabras.

Dado el impacto monumental que tuvo Spurgeon en Inglaterra y en todo el mundo, deberíamos hacernos ciertas preguntas: ¿qué hacía que su predicación fuera tan persuasiva? ¿Qué lo impulsaba a proclamar el evangelio de la forma en que lo hacía? ¿Cuál era la fuente del poder de su ministerio evangelístico? Las respuestas se encuentran en lo que es el tema central de este libro: el enfoque en el evangelio de Charles Spurgeon.

Capítulo dos

Fundamentos inquebrantables

Para Spurgeon, la Biblia era precisamente eso, la Palabra misma de Dios que quebranta el corazón y trae el alma ante el trono de Dios, llevando así a un conocimiento redentor del Señor Jesucristo. Spurgeon construyó toda su teología y su ministerio sobre este fundamento.

–Lewis A. Drummond

A lo largo de su ministerio, la predicación de Charles Spurgeon se basó en esta roca inquebrantable: que la Biblia es exactamente lo que declara ser, la Palabra inspirada del Dios viviente. Al subir al púlpito, hablaba confiado en la pureza infalible y el poder salvador de la Palabra de Dios. Para Spurgeon, cuando la Biblia habla, Dios habla.

La fuerte creencia de Spurgeon en las doctrinas de la gracia estaba arraigada y fundamentada firmemente en esta verdad. No proclamaba las doctrinas de la gracia soberana simplemente porque los reformadores o los puritanos las validaban. Más bien, las creía porque las veía claramente en la Biblia. Aunque se consideraba a sí